

DÍA MUNDIAL DE LA ENFERMEDAD

Los enfermos de esclerosis múltiple exigen el 33% de discapacidad

► El reconocimiento «favorecería la contratación en empresas», dicen

► Unos 1.300 aragoneses padecen esta patología neurológica crónica

J. OTO
joto@aragon.elperiodico.com
ZARAGOZA

Los enfermos de esclerosis múltiple reclaman el reconocimiento del 33% del grado de discapacidad con el diagnóstico de cara a favorecer la contratación de este colectivo por parte de las empresas. Así lo demandó ayer la Fundación Aragonesa de Esclerosis Múltiple (Fadema) en la conmemoración del Día Mundial de la enfermedad, jornada en la que, bajo el lema *la esclerosis múltiple*

no me frena, demandó más apoyos, como adaptaciones del puesto de trabajo y la unificación de criterios de valoración que varían en cada comunidad.

Un informe muestra que un número significativo de personas afectadas abandona el trabajo antes de lo necesario. De hecho, el 43% de los enfermos ha dejado el empleo en los tres años siguientes al diagnóstico y este porcentaje se eleva al 70% a los 10 años de ser diagnosticado. «Si una persona enferma dice en una entrevista de trabajo que padece esclerosis, el empresario no la va a contratar, pero, si el diagnóstico viene asignado a un grado de discapacidad, la empresa puede acceder a ayudas que quizá le compensen», sostiene María Teresa Ferraz, directora de Fadema, que subraya la necesidad de estabilidad laboral para estas personas. «Para que sean autónomos e independientes necesitan un trabajo», añade.

La esclerosis múltiple es una enfermedad crónica del sistema nervioso central que afecta a 1.300 aragoneses. Puede producir síntomas como fatiga, falta de equilibrio, dolor, alteraciones visuales y cognitivas, dificultades del habla o temblor. No se conoce su causa y no tiene cura. Es una de las patologías neurológicas más comunes en jóvenes de entre 20 y 30 años. ≡

actividades

ENTRE ADORNOS Y BATUCADA

⇒ A ritmo de batucada, Fadema acogió ayer, decorada con objetos artísticos hechos por usuarios y trabajadores, la inauguración del programa de actos organizado por la entidad con motivo del Día Mundial. El programa de actividades se prolongará hasta la semana que viene con numerosas propuestas, como la I Ruta de Motos por la esclerosis, el próximo sábado.

testimonios

FOTOS: JAIME GALINDO



▶▶ Isaac, ayer en sesión de terapia.

ISAAC MILLÁN (41 AÑOS)

«Menos para correr, a mí la enfermedad no me frena»

Todo comenzó cuando, allá por 1998, Isaac empezó a notar que se le dormían las manos. La visita al especialista y las pertinentes pruebas médicas alertaron de la posibilidad de que padeciera esclerosis múltiple aunque no fue hasta 2004 cuando recibió el diagnóstico de forma diáfana. «Desde entonces me encuentro más o menos igual, aunque se me duerme un poco la pierna y me apoyo en una muleta», relata. Mientras realiza un ejercicio de coordinación que consiste en elaborar el escudo del Atlético de Madrid, Isaac asegura llevar la vida «lo mejor posible» siempre fiel a su cita con la rehabilitación en Fadema. «A mí la esclerosis no me frena para nada. Intento vivir lo mejor que puedo, salvo correr que es lo que no podemos hacer». Eso sí, su vida laboral no existe. «Es duro pasar de trabajar mucho en un taller a no hacer nada», admite. Para él, la enfermedad sigue siendo «descónocida» por la opinión pública. «Creen que es una cosa muy grave y se echan hacia atrás cuando se la nombras, pero de esto no te mueres, eso seguro».



▶▶ Pilar de Rentería, en rehabilitación.

PILAR DE RENTERÍA (59 AÑOS)

«He tenido 3 hijos desde que me la diagnosticaron»

A los 29 años, la vida de Pilar cambió radicalmente. «Me dolían las piernas y comencé a tener cierta dificultad para andar», recuerda. Desde entonces, y han pasado 30 años, la enfermedad le ha obligado a recurrir a las muletas, posteriormente al andador y, en la actualidad, a la silla de ruedas. «Cada vez me cuesta más ponerme de pie y andar, pero, salvo eso, mi vida es más o menos normal», dice. Desde el año 2000, Pilar acude a Fadema para seguir a rajatabla las sesiones de rehabilitación y terapia. Junto a los trabajadores del centro recuerda el impacto que le produjo el conocimiento del diagnóstico. «La verdad es que no conocía mucho la esclerosis múltiple y me llevé un palo, pero, al haber sufrido sus consecuencias poco a poco y no de golpe, creo que ha sido menos duro». Por eso, se esfuerza en transmitir un mensaje de optimismo para todos aquellos enfermos que acaban de ser diagnosticados. «Les digo que aprovechen a hacer lo máximo posible. Yo, desde que me la diagnosticaron, he tenido 3 hijos y muchas ganas de hacer cosas», asegura.